

***El Primer Bienio republicano.
Cultura política y movilización ciudadana
entre 1931-1933***

M^a CONCEPCIÓN MARCOS DEL OLMO
Universidad de Valladolid

El libro que el lector tiene en sus manos forma parte del proyecto de investigación “Modernización, cultura política y movilización ciudadana en Castilla y León, 1931-1933” (HAR2011-23994) que financia el Ministerio de Economía y Competitividad, siendo integrantes del mismo quienes firman una parte de los capítulos que componen esta obra colectiva para la que también se ha contado con investigadores ajenos al proyecto matriz pero dotados de similares inquietudes e igualmente acostumbrados a realizar su actividad en el marco de equipos cuyos fondos se obtienen en convocatorias competitivas. Son diez autores provenientes de diversas universidades españolas y extranjeras unidos por su común deseo de ahondar en esos cruciales años de 1931-1933 en los que se intenta un amplio y complejo proyecto de modernización que afecta a las relaciones políticas tanto o más que a las de naturaleza socioeconómica y cultural.

La compilación, cuyo origen se encuentra en el Congreso Internacional sobre el Primer Bienio Republicano que realizamos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid en octubre de 2014, pretende ser un análisis de carácter integrador, hecho de variedad temática y perspectivas contrastadas, pero guiado por un hilo conductor que tiende a priorizar aquellas cuestiones que a día de hoy resultan menos conocidas y/o han sido objeto de una mayor revisión historiográfica en los últimos tiempos, procurando al mismo tiempo una efectiva interacción entre los planos nacional y regional, única manera de conceder verdadero significado a las realidades castellano y leonesas. Aunque bien imbricadas todas ellas en el plano de lo más estrictamente político, se abordan cuestiones de fácil identificación con cada uno de los grandes ámbitos que a la sazón componen el espectro político: desde la versión española del fascismo años treinta hasta el sindicalismo de clase, pasando por la derecha parlamentaria y el reformismo republicano. Se combinan, en fin, las visiones más propiamente diacrónicas con auténticas radiografías de un momento dado con-

tribuyendo entre todos al enriquecimiento de un tiempo poliédrico, que gana complejidad a medida que se profundiza en su análisis.

Lo ocurrido con el mundo derechista es claro al respecto. Considerado durante mucho tiempo lo más parecido a un bloque monolítico, compendio de intransigencias y apenas definido en términos de oposición al régimen establecido, se perfila en la actualidad como un mundo pleno de riqueza y variedad intrínseca, como demuestran tanto la existencia de varios y bien definidos componentes político-ideológicos cuanto la presencia de sensibilidades harto diferentes en el interior de cada grupo.

Claro deudor de esa línea de investigación es el artículo de la profesora **Giuliana Di Febo**, que ha sido catedrática de la Università Roma Tre, sobre la actuación del cardenal Francesc Vidal i Barraquer, arzobispo de Tarragona, a lo largo del año 1931. La actividad diplomática de quien ejerció como fundamental interlocutor ante los representantes del gobierno, se entiende aquí enmarcada en el triple referente que proporcionan la estrategia de diálogo auspiciada desde el Vaticano, su propio pensamiento- puesto de manifiesto en más de una ocasión significativa - y las necesidades de un contexto en permanente evolución pero marcado siempre por la difícil relación que mantienen la Iglesia y el Estado. Resultado de todo ello son su decidida apuesta a favor de la libertad individual, auténtico contrapunto a la unidad de acción católica que defiende el cardenal Pedro Segura con motivo de las elecciones a Cortes Constituyentes, su indiscutible protagonismo en esa ocasión perdida que fue el intento conciliador de septiembre o su manera de encarar las disposiciones constitucionales.

M^a Concepción Marcos del Olmo, Profesora Titular de la Universidad de Valladolid, miembro del Instituto Universitario de Historia Simancas e Investigadora Principal del proyecto “Modernización, cultura política y movilización ciudadana en Castilla y León, 1931-1933” que sustenta la publicación de este libro, se adentra en la intrínseca diversidad del mundo derechista a partir de los comicios constituyentes: valorando a través de lo ocurrido en ellos el peso específico y papel que desempeña cada uno de los sectores constitutivos de una derecha regional que la autora identifica con ciertas formaciones políticas pero también en función de consideraciones más estrictamente electorales, entre las que ocupa lugar destacado el tipo de lista que da cobijo a cada candidato. El escenario que se dibuja es el de un mundo pluriforme, cuando no dotado de cortantes aristas, cuya posterior evolución solo en parte recoge las que aquí se tienen por realidades iniciales; de manera especial la existencia de un conserva-

durismo con cierta propensión republicana y la presencia de un potente agrarismo de base liberal que se impone sin mayores problemas a los sectores católicos luego dominantes.

Pieza clave de ese desarrollo derechista es la figura de Onésimo Redondo Ortega, en torno al cual gira la contribución que nos ofrece el doctor **Matteo Tomasoni**, autor de una modélica Tesis sobre el personaje para la que ha podido contar con documentación procedente del archivo familiar. Se trata de un sindicalista agrario, formado en la ACNP, que, tras participar en la política vallisoletana de los años veinte, reniega de la actitud que mantienen Ángel Herrera y *El Debate* con respecto a la dictadura de Primo de Rivera y procede, coincidiendo con el cambio de régimen, a fundar su propia agrupación política: Esas Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, integradas luego en las JONS, que concibe a modo de compromiso con la acción directa y a las que imbuje de un pensamiento bien definido por su atención al entorno castellano, un antisemitismo que acaba siendo obsesivo y una apuesta por el frente único derechista, entendido en forma de una gran coalición “portadora de valores cristianos y patrióticos en defensa de la nación”, que no se logrará antes de la guerra civil, coincidiendo precisamente con sus últimos días de vida.

Bien definido por su vinculación con el reformismo gubernamental se halla otro grupo de trabajos: aquellos que o bien se ocupan directamente de él, analizándolo en alguna de sus múltiples vertientes, o profundizan en el conocimiento de sus manifestaciones y/o principales consecuencias. Empezando por ese auténtico pórtico de entrada que es el texto que nos envía la doctora **Evelynne Ricci** desde la Université Paris III- Sorbonne Nouvelle, en cuyo departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos imparte docencia. Centrado en el análisis de la concreta escenificación que tuvo la proclamación de la República en el espacio castellano y leonés, se destaca en el mismo la existencia de conductas que no solo se repiten en las diferentes capitales del entorno regional, sino que destilan, además, evidente mimesis respecto de lo ocurrido en el plano nacional. Todo ello permite referirse a una especie de “guión informal pero simbólico” y dotado, por ello mismo, de profunda significación política, que pasa por lanzarse a las calles ya en esos primeros momentos, consiguiendo de esa manera que el ceremonial republicano quede indisolublemente vinculado a esa movilización ciudadana que tan bien definirá la totalidad del período.

Lugar preeminente entre las varias líneas de reforma que cobran vida en estos años ocupa la referida al modelo de organización estatal que consagra la

Constitución promulgada en diciembre de 1931. A esa fórmula, conocida como Estado Integral de la Segunda República, se llega tras un arduo debate parlamentario que conoce muy bien la doctora **Marie Angèle Orobon**, hispanista también radicada en la Université Paris III- Sorbonne Nouvelle y miembro destacado del proyecto de investigación “Modernización, cultura política y movilización ciudadana en Castilla y León, 1931-1933”, quien no en vano mantiene abierta una fructífera línea de investigación, tanto más novedosa cuanto que centrada en la perspectiva castellana, de la que forma parte el artículo “Lenguas y naciones en las Cortes Constituyentes de la II República: la visión castellana” que aparecía publicado en el número 34 de la revista *Investigaciones Históricas*. Ahí se inscribe el sugerente trabajo que ahora nos presenta, dedicado a lo que fue “El debate constitucional sobre la enseñanza del castellano y su ecos en Castilla”. “portador de valores de cultura, democracia y ciudadanía”.

No menos significativo es el tema del que se ocupa la profesora de la Universidad Europea Miguel de Cervantes y miembro también del mencionado proyecto de investigación HAR2011-23994, **Cristina Gómez Cuesta**. Asidua investigadora de temas relacionados con las mujeres, su situación e inquietudes, en diferentes etapas de la Edad Contemporánea, se ocupa en este trabajo sobre “discurso, socialización política e imagen pública de las mujeres” de alguno de los hitos que marcan la irrupción del elemento femenino en el espacio público. Jugando con documentación inédita para el marco regional castellano y leonés, se parte del nuevo discurso político que proporciona la cuestión del sufragio femenino para luego analizar la efectiva socialización política de la mujer y dar cuenta, por último, de la imagen y representación que se hace de la mujer republicana. Todo, jugando con documentación inédita referida al espacio castellano y leonés y remarcando de manera especial la distancia que media entre el ámbito de las disposiciones legales y el referido a los parámetros socio-culturales que presiden la vida cotidiana y están marcados por ritmos de mucha mayor estabilidad.

Un nuevo miembro del equipo de investigación “Modernización, cultura política y movilización ciudadana”, el Catedrático de la Universidad de Valladolid **Pablo García Colmenares**, se encarga del texto titulado “Reformas laborales y resistencia patronal. La conflictividad en Castilla y León”. Experto en cuestiones socio-laborales, se ocupa en esta ocasión de la elevada conflictividad que, tal y como ocurre en el ámbito nacional, registra el territorio castellano y leonés en los primeros tiempos del quinquenio republicano poniéndola en relación con los profundos cambios que experimenta en esos años las relaciones

laborales. La conclusión es que el paso de un modelo hecho a su juicio de “sometimiento y sumisión” obrera a otro imbuido según sus palabras de “igualdad democrática” está en la base de una conflictividad muy superior de hecho a la que registran las estadísticas oficiales- aunque sin la capacidad desestabilizadora que, a su vez, pretende la prensa más conservadora- y recorrida de connotaciones políticas lo mismo cuando se trata de un obrerismo impaciente o decididamente obstruccionista, que en el caso de la resistencia patronal.

Signo de los nuevos tiempos en más de un sentido, la politización del campo castellano que nos presenta el doctor **Rafael Serrano García**, miembro del Instituto Universitario de Historia Simancas, es producto de una movilización ciudadana que este Profesor Titular de la Universidad de Valladolid define en torno a tres grandes consideraciones: la extensión que alcanza en este momento un fenómeno que, sin ser totalmente desconocido en el pasado, nunca antes pudo utilizarse como elemento identitario de la realidad castellano y leonesa; la diversidad de agentes movilizados, imbuidos en unos casos de cultura democrática pero bien identificados otras veces por su profundo sentido antiparlamentario, lo que entre otras cosas redundará a favor de una mayor incisividad, y una impregnación ideológica menos novedosa de lo que a simple vista pudiera parecer, dada la más que relativa influencia que denota el mundo agrario-confesional incluso en esos momentos de mayor preeminencia republicana que rodean la celebración de elecciones a Cortes constituyentes, pero no inmune al paso del tiempo como demuestra la cambiante correlación de fuerzas que finalmente se opera a nivel interno del binomio.

En un contexto de clara movilización sociopolítica se enmarca, a su vez, el análisis de las realidades sindicales que nos ofrece el Catedrático de la Universidad de Cádiz y autor de numerosas publicaciones sobre el tema, **Diego Caro Cancela**. Su propuesta es la existencia de un movimiento obrero estructurado en torno a “dos modelos de sindicalismo”- el reformista que anida en la UGT y el revolucionario que cobra vida en la CNT- cuya existencia durante el Primer Bienio Republicano se encuentra profundamente interferida por la experiencia que supone el tiempo de gobierno social-azañista. No en vano la considera capaz de reorientar las estrategias, que por ello mismo se redefinen de nuevo tras abandonar el gobierno los socialistas, y modificar la correlación de fuerza que se establece entre las “dos Españas sindicales”. Se reconoce igualmente el papel que juega en los crecientes niveles de afiliación, aspecto éste que se defiende en estrecha conexión con el control que pudieron ejercer sobre los mercados de

trabajo, o en la novedad histórica que supuso el predominio de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra dentro de la estructura sindical ugetista.

El libro se cierra con un trabajo del doctor **Eduardo González Calleja** sobre “Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en España (1931-1933)” que es primera entrega de un proyecto más ambicioso, encaminado a valorar este tipo de violencia en el conjunto del período republicano, en cuya realización se halla actualmente inmerso este Profesor Titular de la Universidad Carlos III de Madrid que tan bien conoce la derecha europea de entreguerras. Manifestación extrema de la conflictiva movilización que vive el país en esos años en los que el paradigma de la violencia también impregna el panorama sociocultural europeo, los hechos violentos – analizados aquí como “episodios políticos”- sirven para desentrañar la realidad del conflicto una vez sometidos al oportuno tratamiento serial. Se llega a establecer así desde una geografía de la violencia que pone de manifiesto la importancia que adquiere en el mundo rural, hasta una clasificación de las víctimas y sus verdugos en función de aspectos tan variados como su adscripción política o vinculación profesional, con la que abordar incluso “la polémica actuación de la Guardia Civil”.

A todos ellos, sin los cuales sencillamente no habría libro, deseo expresar mi agradecimiento. Por su disponibilidad y colaboración en primer lugar pero también por la calidad de unos análisis y reflexiones que no solo han de contribuir al mejor conocimiento del Primer Bienio republicano, sino que espero sirvan de aliciente para futuras investigaciones.